

# FAMILIA – EQUIPO



En el deporte, nos encontramos con muchos tipos de disciplinas. Estas se pueden practicar de manera individual, por parejas, equipos de 5, de 6, de 11... Los individuales, compiten solos, pero tienen detrás entrenadores, fisios, psicólogos, dietistas... Y en los de equipos, pues son plantillas más amplias en las que además está el cuerpo técnico, directiva... En todas, habrá relaciones de todo tipo. Buenas, regulares o malas. Forman, por así decirlo, pequeñas o grandes familias. Y dependiendo de cómo sean estas relaciones, los resultados se pueden ver afectados y serán mejores o peores.

Pues en Gamarra ocurre algo así. La diferencia es que a la familia actual que está formada por profesores, alumnos, religiosas y familias, hay que añadir a los antiguos alumnos, y a sus familias, y a los profesores y religiosas que están jubilados o ya no están con nosotros.

Ese aire de gran familia lo he podido ver muchas veces en los años que llevo trabajando aquí. En alguna fiesta o Eucaristía, en la Procesión, en el Día del Deporte, el Mil

Albricias, el día de los villancicos... Pero también se ve en el día a día. Cuando se pregunta una duda a un profesor, cuando ayudo a un compañero, cuando me preocupo por esa persona que le cuesta alguna asignatura o está pasando un mal momento, cuando juego con mi compañero de mesa, cuando voy a casa de alguien a estudiar, cuando tengo alguna duda con la programación o los criterios de evaluación y un larguísimo etc que todos vemos y hacemos a diario.

Y como en todas las familias, también hay discusiones, errores y malos momentos, que nos deben hacer crecer como personas y como comunidad educativa que somos. Que estemos orgullosos de esta gran familia que formamos llamada Gamarra.

Y hoy, para acabar, me quedo con un momento triste, pero que me hizo ver esto de lo que estoy hablando. Fue hace unos días en el cementerio por nuestra querida antigua alumna Ester. Allí todos éramos uno. Daba igual profesor, padre o madre, o alumno. Actual o de hace un tiempo. Besos, abrazos y lágrimas para demostrarnos que nos queremos y que estamos los unos con los otros tanto para lo bueno como para lo malo. Para acabar, recemos un Padre Nuestro por Ester. Una vez terminemos, le daremos un fuerte aplauso que llegará al cielo.

Muchas gracias por escucharme, y que tengáis un muy buen 2020.